



Diálogos Revista Electrónica de Historia

E-ISSN: 1409-469X

historia@fcs.ucr.ac.cr

Universidad de Costa Rica

Costa Rica

Hernández Rodríguez, Carlos

La memoria auscultada: Alvaro Montero Vega, de la evocación a la historia de vida

Diálogos Revista Electrónica de Historia, vol. 6, núm. 2, agosto-febrero, 2005, pp. 287-292

Universidad de Costa Rica

San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=43960215>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

**La memoria auscultada: Alvaro Montero Vega,  
de la evocación a la historia de vida.**

MSc. Carlos Hernández Rodríguez

Egresado del Doctorado Historia Social, Política y Cultural

Universidad Autónoma de Barcelona, España.

Docente e investigador de Historia Social. Escuela de Historia, Universidad Nacional, Costa Rica

Las historias de vida de los trabajadores organizados y su dirigencia, así como la recuperación de experiencias de vida de trabajadores no agremiados, es tarea aún pendiente para todos aquellos interesados en el rescate de la memoria popular costarricense.

La tarea es urgente, indistintamente de sí se trata de preocupaciones reconstructivas poco elaboradas o de esfuerzos más inusuales de recuperación testimonial, en la vieja tradición de la historia novelada (1). La cuestión se hace patente si caemos en la cuenta de que la desmemoria que acompaña el paso de los años, y en no menor grado el desgano o desilusión por las viejas experiencias habidas, la sensación provocada por los nuevos tiempos, que originan crisis de conciencia y empequeñecen o desvalorizan antiguas vivencias, pueden hacer que la gente sin apelativos crea que nada de lo actuado tuvo en el fondo sentido, y que no vale la pena el recordar o hablar de cosas ya distantes y fenecidas.

Evidentemente, se cuenta con material de sumo valor, parte del cual se encuentra publicado (2) junto con otra buena cantidad de documentos no transcritos o apenas compilados y hasta olvidados en ciertos acervos (3). Existe una cantidad considerable de historias de vida, de trabajadores rurales y urbanos, autobiografías y memorias, desperdigadas, poco elaboradas e inexploradas y, más allá de lo que representa el problema de su existencia y preservación, cabría señalar que cada vez se hace más notoria la problemática de su promoción sistemática, así como su misma incitación y generación más o menos organizada (4), pues a todas luces resulta urgente, hacer algo por sujetos sociales usualmente desentendidos, limitados o simplemente imposibilitados por sus muchas ocupaciones, para dejar constancia de sus recuerdos selectos, escribir sus memorias y revelar lo esencial de sus ricas experiencias de vida (5).

Historias de vida, experiencias y sumarios autobiográficos de trabajadores costarricenses y aún inmigrantes (6), son labor urgente que está demandando el empeño y aplicación de diversos profesionales y muy particularmente del concurso de historiadores (7). Esto, entre otras cosas es lo que ha pesado en la decisión de recuperar parte de la historia de un conspicuo representante del Partido Comunista, un líder histórico que a la fecha sigue siendo figura emblemática del sindicalismo clasista costarricense.

El proyecto de reconstrucción de una historia en particular, nació de inquietudes asociadas con un proyecto de investigación sobre la Historia del Pacífico Sur y muy especialmente relacionada con los trabajadores de enclave. Un informante aventajado, mostró disposición y memoria y el diálogo tuvo lugar en seis esmeradas sesiones de trabajo que tuvieron lugar

entre mayo y octubre del año 2000. Desde los primeros momentos, fue claro que limitarse a resolver los problemas de información, sin explorar las dimensiones más subjetivas y anclar en recuerdos parciales, sin reconstruir en forma mas íntegra y completa la faceta más rica de la vida del informante, era algo definitivamente infortunado, toda vez que se malograba la valiosa oportunidad de rescatar una parte silenciosa y poco conocida de la historia social del país, desde el ángulo particular de un protagonista realmente privilegiado. El interlocutor además tenía urgencia de contar, de dejar constancia de lo vivido junto a otros y como el relato desde un principio fue seductor, la intención inicial, más concreta y modesta, fue de común acuerdo replanteada. Se concertaron varias sesiones de trabajo, empezó a correr la cinta y, poco a poco, fue viendo luz una versión perfectamente original, un discurso de la historia construido a partir de los materiales más elementales de la memoria y la experiencia.

El trabajo en principio fue facilitado por las apreciables cualidades del informante quien, aparte de una vasta experiencia y destacada trayectoria en la vida pública, cuenta a su haber con notorias capacidades para el diálogo y una memoria que el paso del tiempo no ha alcanzado a doblegar.

Un discurso elaborado, una impresionante experiencia en la vida pública, junto a una cultura que rebasa ampliamente el mero ámbito de la formación profesional y un inequívoco espíritu humanista, convergen en una persona que a sus ochenta y tantos años, persevera en sus convicciones y principios.

La labor de transcripción y edición –eficientemente apoyada en detalles de toque final, por el Br. Yery Javier Salazar Alfaro- ha sido en ese sentido favorecida por la elaboración discursiva y la capacidad de diálogo del entrevistado. El trabajo ha sido esencialmente de afinamiento y algunas veces de reacomodo y/o reelaboración. Se han eliminado luego, los pasajes en los que las reiteraciones o detalles superfluos han asomado, se ha retocado ligeramente el discurso, se han sugerido insertos con “descripción densa” de sitios, personas y circunstancias, y sólo ocasionalmente se ha vuelto sobre algún detalle en particular, para ampliar o revisar las primeras versiones.

El trabajo, en suma, ha dependido de conversaciones guiadas por un temario, la transcripción de las grabaciones y el elemental trabajo de edición antes descrito. En todo caso, mas allá de esas escuetas referencias procedimentales, cabe decir que el texto vale por lo que dice, por los recuerdos y experiencias que al final quedaron reunidas en unas cuantas decenas de hojas y por las improntas que una vida asumida con responsabilidad y consecuencia han dejado al ser contadas sin mas intención que la de la simple referencia, la revaloración política y el testimonio sin cálculo.

Los recuerdos incitados de Alvaro Montero Vega, son sugerentes y esclarecedores en múltiples sentidos. El trabajo de recuperación testimonial principió con lo usual, los primeros años y las circunstancias particulares de forjamiento del ideario, los principios fundamentales y la personalidad. El repaso da cuenta de la infancia transcurrida, entre cafetos y cañaverales, en los confines rurales del cantón de Naranjo. Un pequeño pueblo

por entonces, con su vida pausada, sus cuadros bucólicos, con sus juegos políticos, su gamonalismo y su ambiente aldeano.

El recuerdo alcanza a evocar los viejos manejos políticos, la legendaria y borrosa figura de Félix Arcadio Montero y algunos detalles llamativos de la campaña de León Cortes Castro. Los años de escuela y el posterior traslado desde la campiña provinciana, a la ciudad capital, y más específicamente a la peculiar atmósfera urbana del barrio Los Ángeles, con su concentrada aunque bien segmentada población de obreros, artesanos, marginales y figuras notables.

Lo demás es inventario y recuento de época, los años del Liceo, la obsesión por la lectura realista, la asistencia furtiva -contrariando las advertencias y la voluntad familiar- a las reuniones nocturnas, en el local del Partido Comunista, el nacimiento de la sensibilidad social y el inextinguible compromiso con las causas de la justicia y la política.

Conducido hacia lo que fue su gran desafío y vivencia, Alvaro Montero remonta las aguas del tiempo, rememora su viaje al México poscardenista, vuelve a los días del comienzo sindical, a las jóvenes plantaciones y a los primeros trabajadores del Pacífico Sur costarricense. Evoca y cuenta con la lucidez y minuciosidad que da la plena conciencia de lo actuado. Refiere y explica y, en su mirada y sus gestos, el ayer distante recobra vida, se agita con fuerza y vuelve a vibrar en su fluida palabra.

Todo es retraído como si apenas hubiese transcurrido algo de tiempo. Las primeras tentativas de organización, los esfuerzos por la unidad del movimiento de los trabajadores, la forja de la conciencia y la interminable lucha por mejores condiciones, dignidad obrera y derechos de trabajo.

Casi sin esfuerzo las imágenes y los nombres vuelven. Frecuentemente y con la mayor identificación se recuerda al “Cabo”, el emblemático Isaías Marchena (con mucho, el más genuino y arrojado exponente del sindicalismo bananero costarricense de todos los tiempos), y junto al suyo, vuelven a sonar los nombres de Domingo Rojas, Juan Rafael Solís Barboza y Anselmo Matarrita, todos recordados en momentos específicos de movilización o despliegue organizativo. Esto es otro de los aspectos llamativos de la Historia de Montero el dirigente sindical, sus recuerdos permiten apreciar la evolución y las fases principales del desarrollo organizativo en la Zona Bananera del Pacífico Sur. El parto doloroso, el auge, la depresión y el portentoso resurgimiento.

El testimonio de Alvaro Montero es particularmente útil, toda vez que detalla aspectos sumamente llamativos de la vida diaria y de las condiciones de trabajo en la zona bananera. Las aficiones, los malestares, las ilusiones, las privaciones, los sacrificios, los temores y también las iras y explosiones de hombres y mujeres. Aunque estas últimas figuran en forma ciertamente discreta en buena parte del relato, cabe puntualizar que la memoria de Montero da como para salvar del olvido el gran protagonismo femenino, en la vida social y asociativa, así como en las grandes luchas de los trabajadores bananeros del sur.

Esto es de suma importancia pues, hasta el momento, en la mayoría de los casos, se ha insistido en su papel meramente asistencial, como simples correos u oficiosas cocineras, en los episodios de movilización y conflicto. Los recuerdos de Alvaro Montero permiten advertir, sobre todo para el último tercio del Siglo XX, una más directa, menos simbólica y quizás hasta decisiva participación de las mujeres, tanto en la cotidianidad de la vida organizativa como en los grandes momentos de confrontación y protesta. Es claro que no puede, bajo ningún criterio, sobrevalorarse tal situación, pues a las claras la participación femenina en el movimiento organizado fue asumida con cierta reserva por los sindicalistas, pero entre el reconocimiento de tal situación de subordinación, relativa subestimación, beligerancia excepcional, arrojado protagonismo, y la mera imagen de la mujer bananera llevando discretamente la correspondencia y alimentando a los piquetes de huelga, existe una enorme diferencia.

El testimonio de Montero es valioso, con todo y que en su discurso se remarque una inextinguible identificación política. Son principios irrenunciables, más que banderías políticas, los que prevalecen. Son experiencias y dinámicas de clase, más que hechos aislados y protagonismos individuales, los que parecieran hacer girar los duros engranajes de esta singular historia, en la que el sensible memorioso, finalmente está a la altura, no solo como juez honesto, sino también como parte definitivamente interesada. En el relato, y esto debe decirse, jamás se resiente el afán de figuración, ni la palabra dicha envanecidamente, pensando en la posteridad.

Alvaro Montero es sujeto de la Historia simple y sencillamente porque fue parte de la trama, porque asumió responsabilidad junto a otros y porque, en todo caso, es indiscutible a estas alturas que los individuos suman sus ingredientes y también circunstancialmente incluso pueden decidir el rumbo final de un largo o entreverado proceso.

Por si todo lo dicho fuera poco, cabe apuntar que el proceso de formación de la identidad de clase es captado y referido tanto en el plano habitual de la vida organizativa, como en las relaciones y vivencias cotidianas. Las ideas y signos definitorios, no nacen únicamente de la lectura del periódico o la literatura; la moral solidaria y el compromiso no se aprenden del discurso del gran vocero u organizador; el sentido de pertenencia a un grupo particular no se origina en la simple constatación de comunes denominadores de entrada fácilmente reconocibles. Es la vida diaria, con sus privaciones y dificultades, con sus carencias e injusticias, la cotidianidad del obrero que madruga a llevar sol y agua, a ser testigo del trato diferenciado en los más diversos planos de la vida social, la vida anónima del que entra a un bar y reconoce en las nostalgias del inmigrante, o en los rencores y malestares de una conversación cualquiera, su desgracia de todos los días.

Es todo esto lo que va a ser crucial para entender los motivos esenciales de la afirmación de la identidad y la lucha de clases, en las regiones de enclave, y es por esto que las líneas que nacen de esta buena memoria de Alvaro Montero, son generosas y esclarecedoras, toda vez que hacen comprensible lo que al final de cuentas él sentencia en una escueta frase: son la vida y las angustias del bananal, las que permiten entender el por qué de una historia tan singular, marcada de principio a fin por las glorias, las furias y las penas.

Hay cuestiones en las que definitivamente guardamos distancia de Alvaro Montero. Nos queda por lo menos duda acerca de la “caída libre” y el “silencio descomunal” de los años sesenta, pues de hecho existen más que indicios acerca de movilización informal, protesta e incluso tentativas de acción más o menos concertada de los trabajadores bananeros. Otro punto en el que la versión de Montero pareciera quedarse corta, es en la relativa al control social del trabajo. La percepción del dirigente se restringe a lo más tangible y subestima todo un conjunto de acciones y estrategias que, por ser parte de la cotidianidad del enclave, pasaban desapercibidas o resultaban del todo imperceptibles.

El testimonio recuperado, sin embargo, es lo suficientemente integral y abierto como para que los trazos principales de ese mundo distante y en muchos sentidos casi subrealista, hayan quedado bastante claros y bien delineados. Falta ciertamente la empresa de revaloración y vinculación de lo referido, con las tendencias y eventos de la historia mas contemporánea.

¿Qué tendría que decir un testigo de excepción de aquellos viejos días, acerca de las evoluciones del pasado reciente? ¿Qué lectura hacer del presente, sus escándalos, dilemas e incertidumbres, a la luz de lo actuado y vivido en otro tiempo? Esa es la parte que este trabajo de reconstrucción y esta travesía inconclusa no resuelve. Dichosamente esta primera incursión ha provocado sin embargo, que el ya octogenario don Álvaro, entendiendo el peso de sus responsabilidades ciudadanas y la enorme pertinencia de sus recuerdos, apure sus últimas líneas y se disponga ya pronto a entregarnos, en sus mas selectas memorias, un resumen como este, en el que la conciencia y la acción política riman, en el que la bondad se endurece ahí donde resulta imperativo, en el que las palabras de conveniencia y las posiciones cómodas no tienen cabida y en el que el ser político se entiende ante todo, como un doctrinario e irrenunciable ejercicio de verdad, justicia y humanismo.

#### NOTAS Y CITAS.

- (1) Como por ejemplo la excelente obra de Roque Daltón, quien laboró en la recuperación y construcción literaria, de la increíble biografía de Miguel Mármol, líder histórico del comunismo salvadoreño. Aunque un tanto mas entreverada en su concreción también se podría mencionar el relato biográfico sobre un singular

minero ramonense, realizado en buena medida, a partir de sus propios apuntes y recuerdos. Ver de Sánchez, José León. **La Colina del Buey**. Heredia (Costa Rica), EUNA, 1999.

- (2) Ver la colección de Autobiografías Campesinas (selección en cinco tomos) realizada y publicada por la Escuela de Planificación y Promoción Social de la UNA, así como recopilaciones autobiográficas diversas, dadas a conocer por la EUNED y ASEPROLA.
- (3) Impresionante colección documental, nunca procesada, ni publicada, de las autobiografías campesinas y de artesanos, organizada por la Escuela de Planificación de la UNA.
- (4) Muñoz, Mercedes y otros sobre testimonios de la guerra civil. **Niños y niñas del cuarenta y ocho**. Consúltese además la escrupulosa recuperación testimonial organizada por ASEPROLA, en la que se seleccionaron para su publicación, los mejores ensayos biográficos de mujeres bananeras del istmo. Ver de ASEPROLA. **Lo que hemos vivido. Luchas de Mujeres Bananeras**. San José, s. p. i., 2003.
- (5) Lo que mas comúnmente ha habido, es un aprovechamiento de informaciones de algún modo puntuales o bien la reconstrucción de las dimensiones simbólicas, a partir de los testimonios selectos. En los trabajos de investigación apoyados en fuentes orales, se da una recuperación que por parcial y focalizada en temáticas más o menos específicas, no deja de ser importante. Ver por ejemplo de Acuña, Víctor Hugo. "Vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical: el caso de los zapateros en Costa Rica (1934-1955)". En **Revista de Historia**, número especial, Heredia (Costa Rica), 1988. p. 223-245. Samper, Mario y otros. **"Entonces ya vinieron otras variedades, otros sistemas..." Testimonios sobre la caficultura en el Valle Central de Costa Rica**. San José, ICAFE-UNA., 1995.
- (6) Sandoval García, Carlos (compilador). **¿Cómo me siento en Costa Rica? Autobiografías de nicaragüenses**. San Pedro, Instituto de Investigaciones Sociales, 2000.
- (7) Alvarenga, Patricia. **Conflictiva convivencia. Los nicaragüenses en Costa Rica**. San José, FLACSO, 1997. También es digna de mención la iniciativa del CIHAC en la exploración de tradiciones laborales urbanas y rurales, desarrollada en el marco del programa "Enlace de archivos nominales para la investigación histórico-social" (cuya ejecución y productos finales fueron coordinados y compilados por Mario Samper, en un número temático (el No. 25) del Anuario de Estudios Centroamericanos, en el que además participaron Cecilia Dobles, Carmen Murillo, José Manuel Cerdas, Ronny Viales, Javier Agüero, Rafael Cordero y Carlos Hernández. Tanto en esta publicación como en otra posterior, sobre la imprenta y los impresores, realizada en la Revista de Historia, aparte del uso sistemático de las bases de datos, formadas con información de los censos y documentación hemerográfica y de archivos, se recurrió intensivamente a un uso bastante creativo y sistemático de las fuentes orales.